

EL CHOCÓ - RELACIONES DE VIAJE REFERENTES A ESTA REGION DE COLOMBIA

(Conclusión)

CAPITULO VIII - *Productos naturales de la región.*

Por: JORGE ÁLVAREZ LLERAS

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen III
1936*

Clasificamos los productos naturales del Chocó en dos grandes porciones: la que se refiere al producido de las minas, y aquella que dice relación con los por ahora escasos rendimientos de la agricultura, incluyendo los productos de la selva virgen. Para llenar cumplidamente este último renglón nos valdremos de datos tomados de la Flora Colombiana de «Triana y Planchón», publicada en París por el sabio botánico don José Triana, quien trajo del Chocó preciosas informaciones y varias muestras de productos medicinales, entre otros de una resina admirable para la cicatrización de las heridas y la fabricación de emplastos.

Respecto a la geología del Chocó creemos haber dicho atrás lo suficiente para un estudio somero como éste, que no pretende ser sino elemento de propaganda e información superficial. Agregamos ahora un resumen conveniente, diciendo que toda la región comprendida entre los ríos San Juan y Atrato y el mar, es decir, el litoral pacífico, es en general de terreno terciario, cuyas rocas sedimentarias se hallan alteradas en muchas partes por la intrusión de rocas eruptivas. Allí no aparecen los aluviones ricos en oro y platino que son característicos de las vertientes de la Cordillera Occidental, aunque en algunos puntos se descubren arenas semejantes a las de California. En las partes altas de la cordillera son notables las manifestaciones de micaesquistos. Los aluviones de las zonas descritas en el San Juan y el Atrato contienen platino cuando se presenta el caliche característico de que habla el geólogo señor Beaudette. Ni estas zonas ni la serranía terciaria de Baudó parecen propicias para las manifestaciones petrolíferas, aunque en la costa aparezcan algunos escurrimientos indicativos, al norte de la bahía de Cupica, sobre una línea de contacto. En

cambio, la parte terciaria y cretácea de la cordillera, al oriente del Atrato y un poco hacia el norte, contiene numerosas manifestaciones de petróleo, especialmente de Pavaradoncito hacia el golfo de Urabá.

Para fijar un poco las ideas respecto del platino, la gran riqueza hoy día del Chocó, hemos creído prudente atenernos a los conceptos del experto americano señor Beaudette, que en general concuerdan con los de White y Karsten. Dicho señor decía en carta del 14 de abril del corriente año, dirigida a nosotros. «Probablemente la presencia de una Comisión técnica en el San Juan obedece al deseo de saber si es perfectamente cierto cuanto se dice respecto a la gran riqueza platinífera del Chocó, y si efectivamente es posible la extracción del oro y del platino, en diferentes lugares, con grandes facilidades y costo exiguo.

Todos pueden observar que el 95 por 100 del territorio del Chocó está inexplorado, y que solamente se habita en puntos cercanos a los lugares explotados por las Compañías extranjeras. Esto da por consecuencia inmediata que son innumerables las dificultades con que se tropieza para las operaciones científicas de laboreo, inmensamente superiores a las de Australia y California. Así, pues, los terrenos tienen que ser muy ricos para que su explotación produzca resultados halagüeños.

Todo mundo puede saber, además, que es muy importante para las operaciones eficaces de las minas la determinación previa de la riqueza del suelo por unidad de área, adoptándose para ello un sistema científico, con conocimientos especiales en la materia y mucha experiencia, agregando el concurso de un fuerte capital para atender a los grandes gastos de prospectación.

Una vez efectuada la prospectación viene la explotación, que industrialmente no se puede hacer en el Chocó sino por medio de las dragas. Aquí el costo del laboreo se estima en veinte centavos por yarda cúbica, costo tres veces superior al que representa el mismo trabajo en los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Este costo extraordinario se debe a la ausencia total de industrias, de facilidades en las vías de comunicación, a la carencia de operarios hábiles, a las dificultades en la consecución de víveres, de materiales de construcción, etc. etc., y al alto precio de las tarifas de importación y de transportes.

Es una verdad evidente que la riqueza del suelo es inútil sin capital suficiente para explotarla, por tanto, la cuestión del platino en el Chocó sólo se resuelve por la expedición de leyes justas que dando al fisco un rendimiento conveniente, faciliten el establecimiento de empresas industriales para el laboreo de las minas.

El platino se presenta en el Chocó en la capa geológica caracterizada por la presencia del caliche, que fue depositado sobre una gran superficie de bastante anchura, extendida hacia el Océano Pacífico. La primera formación estuvo un tiempo a relativa altura, pero fue desgastándose lentamente por la erosión, quedando, en partes, la formación antigua alta y seca, habiendo sido posteriormente la formación nueva revolucionada en varios lugares. Los yacimientos primitivos no contienen un valor muy alto de platino, probablemente no pasa de unos pocos centavos por yarda cúbica; pero la erosión subsiguiente por acciones locales ha concentrado este caliche en muchas partes, elevando

así el valor por unidad de área, hasta un grado suficiente para permitir el establecimiento de trabajos. Es posible encontrar caliche que no contenga platino; pero no es posible encontrar platino sin caliche. Por este motivo un examen de la región dará pronto la razón de por qué se debe buscar primero una extensión de terreno que haya sido concentrada por acciones locales, sin lo cual no se puede esperar ningún valor comercial efectivo.

Con todo esto es innecesario decir que no se puede esperar ningún resultado práctico en grande escala, de labores manuales. El establecimiento de sistemas hidráulicos es bastante problemático, en vista de las especiales condiciones topográficas del terreno en donde se presentan los yacimientos; lo único práctico y posible para las Compañías es el empleo de las dragas.

Se cree que el platino se encuentra diseminado a través de masas de serpentina, sílice, traquitas, etc., etc., en pequeñas vetas formando estratos cruzados sobre la superficie de algunas partes de la Cordillera Occidental. Estas pequeñas vetas han sido erosionadas y su material ha sido llevado hacia los valles, donde el mineral se ha concentrado por acción local de las lluvias. Por eso no se han encontrado aún filones o vetas que contengan suficiente valor comercial. Allí el mineral está diseminado en partículas tan pequeñas y extendidas sobre tan grande extensión de terreno, que el valor por tonelada resulta insignificante. Sus formaciones geológicas necesitan haber pasado primero por el proceso de la erosión y haber formado, después, aluviones de mucha concentración, para que permitan el laboreo industrial en grande escala.

Las anteriores explicaciones del señor Beaudette nos fueron ampliadas de viva voz por su autor en San Miguel, en el sitio donde dicho geólogo eminente, amigo y discípulo del lamentado profesor Scheibe, tenía su campamento de explotación y de trabajos; que le costaron más de cincuenta mil dólares en pura prospectación.

Nosotros no somos expertos en Geología ni en explotación de minas, y por eso nos hemos dejado guiar por autoridades competentes que ilustren el criterio del lector respecto a la afirmación hecha en las palabras preliminares del presente escrito, donde dijimos que el Chocó no era «El Dorado» de los conquistadores, ni el imperio fantástico de Marco Polo. Las riquezas mineras del Chocó son efectivas, pero necesitan del concurso tinoso del capital y de la organización racional de la Intendencia.

Si esto último falta, ¿cómo se puede intensificar la explotación minera? Sin caminos, sin navegación práctica y racional, sin el concurso de brazos baratos que encuentren alimentación sana y vigorosa, sin el establecimiento de centros industriales y de comercio que bajen el precio de las materias primas de consumo en la minería, ¿cómo pretender una eficiente producción de aquélla?

Ahora, en el supuesto de que las Compañías extranjeras saquen el mayor provento posible de sus trabajos, ¿quién es el llamado a fiscalizarlas, a reglamentar sus labores, a fijar límites de su jurisdicción, a controlar, en una palabra, la producción del platino para lo que respecta al Fisco? Claramente se ve que esta función corresponde al Estado, con el concurso de una intervención técnica de grandes capacidades y reconocida honradez.

Esta intervención podría halagar a los negros extractores de platino en menor escala, facilitándoles herramientas, alojamientos, víveres y demás elementos necesarios para la vida y para sus trabajos en los sitios a donde no llegaba la jurisdicción de las Compañías con los actuales títulos que hoy ellas tienen adquiridos. En forma semejante actuaron los españoles con éxito innegable cuando los esclavos trabajaron las minas de oro corrido y recogieron el platino sobrante de la explotación aurífera. Por eso insistimos en historiar el beneficio de los ricos aluviones chocoanos, en el presente capítulo, agregando algo más a lo dicho anteriormente, que sirva a modo de complemento de las explicaciones dadas, deficientes de por sí, y que por la índole de este escrito aparecen dispersas a través de sus páginas para no fatigar al lector.

Según nuestro pobre criterio, el auge del platino será cada día mayor, pues es metal de condiciones tales que se considera prácticamente irremplazable en la industria. Además, se piensa ya en dar aplicación a sus asociados el iridio y el paladio en la industria de los contactos eléctricos, donde es necesaria condición la inoxidableidad a cualquier temperatura. Siendo esto así, el platino, que reemplaza al oro en la joyería, acabará por derrotarlo como valor patrón circulante, pues este último metal sólo cuenta con su brillante aspecto exterior, sin gozar de ninguna de las propiedades físicas del platino y sus asociados. Ahora bien, como el Chocó es, después de Rusia, y del Transvaal el único país productor con posibilidades enormes es lógico predecir para el futuro un desarrollo de la industria platinera en esa región, tal como no lo soñamos. Esto con entera justicia, pues fue en el Chocó donde se descubrió el platino.

A este metal se empezó a prestar alguna atención en Europa desde el año de 1774. Antes de esa época los mineros del Chocó lo botaban como inútil después de separarlo del oro por el procedimiento de amalgamación inventado con tal objeto en Popayán en el año 1720. Según se lee en una revista francesa del año de 1775 (Journal de Physique et d'Histoire Naturelle), el platino separado del oro se arrojaba en presencia de testigos, por los oficiales reales al río Bogotá. Algún tiempo después se mandó recoger en las arcas reales este metal, pero sin retribución alguna. A fines de 1788 se habían recogido del Chocó 153 arrobas de platino, casi todas sacadas de las minas de Opogodó, que eran las que entonces producían más platino.

En el libro de Humboldt, ya citado, se lee: «El platino en grano sólo se halla en el Chocó; es peculiar de ciertos terrenos de transporte que ocupan una superficie de 600 leguas cuadradas. Los lavaderos que en el día dan más platino son los de Condoto, Santa Rita y Santa Lucía, así como el río Iró. En el Chocó hay varios lavaderos de oro, por ejemplo, en los distritos de San Agustín (Sipf) y de Guaicama, en donde los mazamorreros no hallan el menor rastro de platino.

Según el viajero Mr. Cochrane, ya nombrado, se extraían en 1824, anualmente del Chocó, cerca de diez quintales de platino, y de acuerdo con datos del señor Octavio Hurtado, la producción de este metal había decaído grandemente en 1880, asignándose entonces las dos terceras partes de la producción a la Provincia de San Juan, porque «la del Átrato tenía muy pocas minas, siendo el platino hallado allí de calidad inferior».

Como lo afirma don Vicente Restrepo, el platino del Chocó es el mejor y el más refinado que

se vende en los mercados extranjeros, pues tal como se exporta contiene un 80 a 85 por 100 de metal químicamente puro.

Terminaremos la breve monografía que hemos hecho del platino, copiando parte interesante de un informe rendido por don Ventura Salzas Malibrán, Teniente Gobernador de la Provincia de Citará (Quibdó), al Virrey Antonio Amar:

Es de creerse prudentemente — dice — que la matriz del oro es la misma de la platina; ya sea porque se encuentren juntos, o bien porque el paraje que abunda más de platina que de oro (que no es común), tiene una perfecta semejanza al en que sólo se halla este último metal, aunque con poca platina, y en otros sin ninguna; es decir, cuatro o cinco capas de tierra y cascajo horizontalmente puestas, y por lo regular en el orden siguiente:

- 1ª Arena gruesa y quebradiza con poca consistencia.
- 2ª Tierra arcillosa, blanca y pegajosa.
- 3ª Cascajo grueso de la clase de los guijarros.
- 4ª Greda amarilla.
- 5ª Mezcla de arena gruesa con greda, ya amarilla, ya blanca.

Dije regularmente puestas la capas en el orden que acabo de describir, por ser éste el más común, sin que se entienda por regla general, pues vemos que en unas partes se multiplican estas capas, y en otras son sólo tres, y a veces cuatro, aunque siempre de la misma materia.

No en todos los terrenos se halla la platina. De estas dos provincias la de Nóvita es la que con más abundancia la produce. Rata es la mina en esta de Citará, que dé el seis por ciento, a excepción de la de Cértégui, que suele pasar del diez, doce, y hasta quince por ciento.

Tocaré también sobre las propiedades de este metal, ya sea por noticias adquiridas o ya por las operaciones hechas personalmente, para que los superiores conocimientos de V. E. en la Química adquieran acaso nuevas luces, y cuando no, tendrá por lo menos una noticia de más sobre esta materia.

Con motivo de tener una hermana establecida en París, solicité me diese razón individual del aprecio que se hiciese allí de la platina, usos a que se destinara, precio a que corría en aquella plaza, y otras varias preguntas conducentes todas a descubrir cuanto fuese digno de saberse en el particular. Hará seis meses que se me remitió la instrucción siguiente, traducida fielmente del francés, y dada por el platero mayor del desgraciado rey Luis XVI:

En 1786 el rey de España envió a París uno de sus químicos con cuarenta y cuatro marcos de platina en barra muy maleable. El conde de Aranda, su embajador, me hizo el honor de acompañarlo a mi casa para hacer juntos algunos experimentos, y los hicimos: algunas cafeteras, platos, cadenas para reloj, mostaceros, teteras y botones para casaca se trabajaron en mi casa, tanto en platina pura, cuanto líquida, con media onza de platina en un marco de plata fina.

Todo lo que es platina pura conserva siempre un color oscuro; y la que se halla mezclada con la plata, tira siempre a ceniciento, faltándole la dureza de que necesita.

La platina estando blanca no recibe el pulido como un metal duro.

La platina tiene la ventaja de no criar verdín, resiste a todo cuerpo craso que no puede disolverla, es útil para los crisoles de química, pero no sirve para fundir los metales, porque éstos se pegan a ella.

Este metal no tiene más propiedad que la de ser inalterable al fuego y a la intemperie; algunas personas no le dan mucho mérito, porque no está aún en uso; generalmente se hace poco caso de la platina por ser menos hermosa y más cara que la plata.

El secreto de fundir la platina no es nuevo, y a V. E. no se le oculta que Chavaneau la fundió e hizo dúctil¹; en su consecuencia, se trabajó el cáliz que nuestro augusto monarca Carlos III, de feliz memoria, regaló al santo padre Pió VI.

Este curioso documento termina con una explicación de cómo el platino y el oro son la misma cosa, de acuerdo con las antiguas enseñanzas de la alquimia sobre la transmutación de los cuerpos y según las más modernas de los físicos que explican la desintegración del radium.

Además del platino y el oro se encuentra, en el Chocó cobre, estaño y plomo, aunque no en condiciones de explotación industrial. Por eso limitamos la corta exposición hecha a propósito de la producción minera, para entrar en una lista de plantas y árboles del Chocó, en la parte referente a los productos agrícolas de la región.

En las selvas chocoanas abundan extraordinariamente las palmas de diversas clases, entre las cuales mencionan los autores con sus nombres vulgares a la chontaduro, milpesos y caparro, cuyos frutos pueden servir de alimento ; a la barrigona, que sirve especialmente para la fabricación de balsas por su escasa densidad y que abunda en la región de Juntas de Tamaná; a la palma de corozo, que se emplea para fabricar aceite vegetal; a la quitasol, la beuri, y la cabeza de negro, que sirven a los naturales para la fabricación de sus viviendas; a la palma marfil vegetal, cuyas semillas tienen el aspecto de la tagua; a la palma ordinaria de coco; a la pangana, a la maguengue, etc. etc. Todas estas palmas crecen en la llanura o en las primeras estribaciones de las montañas, a una altura inferior a quinientos metros, pues la zona de humedad absoluta es impropia para su desarrollo.

En la costa baja ocupan grandes extensiones de terreno el mangle (*Rizopora mangle*), cuyas raíces características se sumergen en las aguas saladas de los esteros; el castaño (*Matisia castaño*) y el zapatalongo (*Pachira acuática*).

Por las cuchillas y cerros relativamente bajos, es común el guayacán negro, colorado o amarillo, y abundan el noanámo, el hormigo, el totampá, el marimpesa, y otros árboles característicos del Chocó. Además, se encuentran el cedro, el jigua negro, que da un buen

¹ En Bogotá fue donde realmente se descubrió el procedimiento para la fusión fácil del platino.

tinte, el agi, etc., etc., agregando el cumará, (*Dypteryx odorata*) y el uchi (*Sacco glottis uchihub*) muy comunes en él Brasil.

En ninguna parte del país son tan abundantes como en el Chocó las plantas desconocidas y de las cuales se pueden extraer abundantes resinas y esencias de propiedades medicinales y de aplicación en la industria. Citemos entre las conocidas la «sangre de dragón» (*Croton salutaris*); la «copaiba» (*Copaifera officinalis*); el «árbol de incienso» (*Protium guyanensis*); la «caraña», el «copal», el «anime», el «higuerón», la «zarzaparrilla», el «guaco», etc. etc., y la «resina Triana», producto que por sí solo sería elemento de exportación, al hacerlo conocer en Europa.

Por muchas partes de la región chocoana se explotan con éxito la tagua, el cacao silvestre y el caucho de diversas clases, y tal vez se pudiera resucitar de las faldas orientales de la cordillera, la exportación de la quina (*Chinchona lancifolia officinalis*) que, según cuentan las crónicas, recibió del Chocó la marquesa del Chinchón, inventora de la quinina. Por esas faldas se puede buscar la vainilla (*Vanilla aromática*) y hacer con la higuerilla un comercio eficaz de aceite medicinal. Además, según se dijo atrás, en esas regiones prospera el café grandemente.

Para el plátano son muy convenientes las partes bajas, lo mismo que para el arroz y la caña de azúcar. El maíz allí se da bien, pero sólo produce mazorcas muy pequeñas y de grano apretado.

Hacia la derecha del río Atrato, en su parte baja, prospera grandemente una fibra vegetal superior al cáñamo, que ha pensado explotar el general Daniel Ortiz, y que es semejante al producto brasilero de la «*Astrocarium tucuma*». No está, por demás, añadir que, mediante un cultivo conveniente en las partes más secas del Chocó, se puede sacar partido de los árboles frutales: el chirimoyo, el naranjo, el aguacate, el limonero, el árbol del pan, el ciruelo, el tamarindo, el cañafistolo, el zapote, etc. etc.

Es lástima que en este escrito no podamos dar una larga y pormenorizada explicación sobre la flora del Chocó, convenientemente ilustrada con las clasificaciones botánicas que se tengan hasta ahora de por allá, pues en raras partes del planeta existe una tan gran variedad de arbustos, enredaderas, plantas parásitas y árboles mayores, caracterizados por no crecer tanto como sus congéneres de las selvas del Caquetá y del Putumayo. La flora chocoana sólo es comparable en cantidad con su renglón entomológico, poco citado por los exploradores, y digno, sin embargo, de estudio especial por alguna comisión de entomologistas, que después de maduro examen clasifiquen ese reino inmenso de insectos que admira o mortifica al viajero, desde el humilde y escuálido mata caballo, hasta la soberbia mariposa, exacta copia de las de Muzo.

Por algunos se puede tener la anterior descripción como incompleta y desordenada, si no se viera que nuestro único objeto es desvanecer cuantas ideas hayan prosperado en el interior de la República, respecto a la inadaptabilidad del Chocó a una explotación agrícola racional, cuando los caminos permitan la movilización de la carga y una inmigración conveniente pueble las vegas ricas de los ríos y las abras de aguas profundas de la costa del Pacífico.

Ciertamente, las condiciones meteorológicas son más favorables para la industria minera que para la agricultura, pero ello no quiere decir que el Chocó abandone la idea de producir sus propios recursos alimenticios en los renglones citados, y pierda el deseo de aprovechar zonas, como la serranía de Baudó, donde las minas no dan rendimiento.

CAPITULO IX

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos planteado atrás la cuestión etnográfica y de la conservación de las razas en el Chocó, relacionándola con el clima y los estudios meteorológicos que hasta ahora se han hecho, porque juzgamos de importancia capital para los planes futuros de colonización, un cuidadoso examen del territorio en su climatología y un estudio paralelo de las condiciones raciales más apropiadas al clima predominante en las diversas regiones.

Contra la idea preconcebida respecto a las cualidades negativas de la raza negra, el viajero en el Chocó se admira grandemente de la ignorancia manifiesta tenida en el interior del país a propósito de los negros chocoanos, quienes son para él guías desinteresados, compañeros de trabajo, bogas expertos y honradísimos, humildes servidores y generosos y hospitalarios amigos.

La fama adversa de los negros chocoanos es comparable a las exageraciones que corren de boca en boca, fuera del Chocó, sobre la abundancia prodigiosa de ofidios y alimañas ponzoñosas. Tal fama, hablando por mil trompetas, nos pinta a los habitantes de color entregados a la pereza, abandonados a la suciedad y en incapacidad absoluta de comprender las nociones de la vida civilizada. Para muchos, los trabajadores negros están reñidos con toda idea de honradez y no pueden comprender las altas concepciones de la religión y la moral. Para unos pocos, el pueblo chocoano tiene condiciones de honradez y laboriosidad, pero vegeta en el vicio y se envenena con el alcohol.

Por lo que a nosotros toca, nos es grato poder afirmar totalmente lo contrario, pues por propia experiencia sabemos de la hidalguía de boga que expuso su vida por salvar la nuestra, ofreciéndonos en veces sus hombros para atravesar el precipicio, o prestando su vigoroso impulso para arrastrar la canoa por chorros donde es un milagro salir con los huesos completos. Por propia observación hemos visto a los peones que llevan el correo, enfermos de fiebre, sepultarse entre el lodo podrido de las trochas y hacer prodigios de equilibrio para trasportar valores con los cuales podrían remediar sus necesidades apelando a la huida. Por propio estudio hemos analizado la sencillez y religiosidad de las colonias aisladas, como Juntas de Tamaná, donde los habitantes de color son profundamente religiosos e infantilmente ingenuos y donde las tradiciones africanas viven en el corazón de los descendientes de esclavos reducidos al cristianismo, con el vigor descrito por los viajeros que nos hablan de Liberia.

Ciertamente, a propósito de los negros del Chocó, quienes merecen censura somos nosotros, que incapaces de administrar los bienes públicos, hemos permitido a las colonias de color vegetar sin recursos, sin instrucción, sin estímulo, sin higiene. Basta la simple

enumeración de los alimentos que comen los negros de los campos para explicar la razón de las mil enfermedades de que son víctimas por la escrófula, las bubas, el cáncer, el carate y la lepra. Basta a los altruistas extranjeros examinar la carne manida importada de Cali o Cartagena, el queso en descomposición traído de este último lugar, el pescado rancio que se vende en algunos centros de consumo, los productos de los cerdos afectados de triquinosis y expendidos sin las censuras de los veterinarios, etc. etc.; bástales saber que en el Chocó no conoce el pobre la leche suiza, ni la mantequilla danesa (únicas que existen), ni el pan, ni las legumbres sanas y alimenticias, ni los elementos más sencillos de la vida, para protestar desde lo más profundo de su corazón contra la desidia administrativa que no ha construido vías por donde se lleven al pueblo chochoano víveres abundantes del Valle y de Antioquia.

Malísimamente alimentados los negros del campo no conocen las medicinas, e ignoran los más elementales remedios, pues, para procurarse un poco de sulfato de soda o una dosis de quinina, por ejemplo, necesitan enviar desde sus ranchos a buscar tales elementos a sitios distantes tres o cuatro días por horrorosos caminos.

Ciertamente, esta censura no es para los habitantes blancos del Chocó, que no pueden hacer nada más sino sufrir las consecuencias de tal orden de cosas, y carecen, por las causas dichas, de brazos baratos para sus empresas. No es siquiera para las autoridades locales, que no tienen recursos para ejecutar las grandes obras necesarísimas en el Chocó, esta crítica amarga que corresponde al país entero, entidad llamada desde tiempo atrás a solucionar los grandes problemas de aislamiento entre los cuales se asfixia el Chocó.

Comparados con los negros, relativamente los indios gozan de mayores ventajas, pues tienen ante sí abierta la selva que no temen. En ella encuentran alimento y medicinas ateniéndose a los conocimientos de sus mayores, y como la vida seudocivilizada no les impone obligaciones, se defienden con más éxito de las enfermedades y del hambre. Claro está que estas ventajas son enteramente relativas pues el viajero no puede envidiar la vida primitiva de los salvajes en sus bohíos o en las veredas de los bosques, por donde andan enteramente desnudos o solamente cubiertos por el guayuco que los disfrazan juntamente con las pinturas de jigua y achote con que se engalanan. Estos salvajes, a orillas del San Juan, viven esperando el arribo de los buques para comprar baratijas de plata que cuelgan de sus orejas y narices y asombrar con sus desnudeces a las púdicas misses que llegan a aventurarse hasta Andagoya y sufren horriblemente viendo a los bogas con el sólo traje que se permiten, es a saber: «pampalina, sombrero y tabaco».

Los indios palmares que conocimos y nos honraron con su amistad, viven con una simple paruma arrollada a la cintura, siendo sus mujeres más delicadas por usar un trozo de tela que les llega a la rodilla; llevan grandes collares de cuentas blancas, coloradas o de otro color y vistosos hilos de lo mismo cruzados sobre el pecho. Sus congéneres y afines de los ríos fabrican canaletes y canoas, tejen canastas y esteras, hacen ollas de barro y construyen arcos y flechas. Fabrican igualmente chinchorros y atarrayas para pescar, con hilos de pita, y tejen otros utensilios domésticos de caña-brava, iraca y antá.

Unos y otros, cuando no son muy civilizados, rechazan el empleo de la escopeta y no beben aguardiente del estanco. Entonces preparan para los dardos de sus bodoqueras un veneno

muy activo y más temible que el curare, y que no tiene antídoto conocido. He aquí su modo de proceder para prepararlo: toman una rana amarilla y negra, o roja y negra, de las muy abundantes de la región, la atraviesan con una púa y la ponen a fuego lento hasta que suda un licor en el cual empapan los virotos de sus bodoqueras.

Para emborracharse no contribuyen a la renta de licores, pues con el maíz y el caldo de la caña, las mujeres fabrican la chicha, la cual les sirve no sólo de bebida ordinaria, sino también de licor para sus festines.

Tienen éstos lugar en la época de las cosechas, cuando hay caza de pluma o pelo, y en las festividades religiosas. Se verifican reuniéndose los parientes y amigos del anfitrión principal, convocados por la voz de un cuerno resonante, para comer, beber y danzar uniforme y pesadamente al son de flautas, pitos y un instrumento a guisa de tambor. Estos festines grotescos duran cuanto duren los innumerables cántaros de chicha que preparan, siendo la embriaguez general el colmo del placer para los indios.

Los negros también se embriagan de vez en cuando, y así contribuyen al progreso de la Intendencia. Pues ellos, a diferencia de los indios, sí consumen el aguardiente de los estancos oficiales. También bailan como los indios, y cantan tristes endechas para recordar al viajero que son emigrados en aquella tierra, y que su folklore pertenece al lejano Senegal, de donde nos trajeron el bambuco.

Repetimos que hay diferencia sustancial entre la vida de los negros y de los indios, pues éstos si obtienen caza y pesca en los ríos y las lejanías de los bosques, donde aún encuentran saínos, tatabros y monos. Los indios usan el arco y la bodoquera — algunos más civilizados se divierten con carabinas «Winchester» o escopetas de última procedencia — y para la pesca emplean el arpón, el anzuelo y la atarraya. Los negros, por su parte, se ven obligados a la vida sedentaria del lavador de oro y platino, y se intoxican con los preparados de una comida semi civilizada y dañina, y con el aguardiente que el Estado paternal les propina para enriquecer a unos pocos.

Al norte de las bocas del San Juan hay indios chocoes, lo mismo que en las cabeceras del Baudó: los noanamaes se encuentran en las cabeceras del Tapará, del Ingará, del Tamaná, del Fugiadó, etc. etc., y los citaraes en los tributarios del Bojayá, del Murindó, del Uradá y del Juradó.

Los indios darienes, cunas o iragues, probablemente de origen exclusivamente caribe, guardan cierta superioridad respecto de los noanamaes, citaraes y chocoes. Son más independientes, más numerosos y aguerridos: viven en tribus y poseen un idioma, del cual se han hecho gramáticas como la de Pinart.

Unos y otros son colombianos y pueden ejercer sus derechos de sufragio, libertad de imprenta y de palabra, con otras donosas zarandajas que tal vez los hacen reír cuando piensan en el gobierno central de su Patria. Los negros también son ciudadanos libérrimos de Colombia y contribuyen con sus personas a los fraudes electorales que llevan al capitolio a alguno de los caciques políticos de la región. Empero ¿tanto indios como negros, podrán

considerarse como carne de la carne y hueso de los huesos de esta Patria que los cubrió con su bandera al proclamar la independencia americana?

Muy duro es para nosotros proclamar estas amargas verdades a tiempo que reconocemos los inmensos esfuerzos civilizadores realizados por el comercio de Quibdó, Istmina y Condoto. Estos esfuerzos son privados y han sido eficaces para llevar el espíritu de esas poblaciones a un grado avanzado de cultura social; pero no alcanzan, como es natural, sino al casco de ellas mismas, en el centro donde viven los elementos propios del Chocó y los extranjeros que se han vinculado a la región.

Los politicastos que agitan las masas en día de elecciones usufructúan las primicias del trabajo colectivo del comercio chocoano, se aprovechan del sudor del negro trabajador o piden humildemente las migajas que caen de la mesa de las Compañías extranjeras, se indignan cuando oyen hablar del abandono oficial de la raza negra que se va extinguiendo víctima de la incomprensión del país. Pero nosotros no tenemos por qué temer a sus críticas falaces y farisaicas, por cuanto nos inspiramos en el genuino patriotismo que nos ha hecho reconocer en el Chocó una de las regiones más interesantes y valiosas de Colombia.

Por razones patrióticas y de humanidad seguiremos siempre pidiendo por el pueblo del Chocó, por la gleba menesterosa, por esos brazos que el país pierde y con los cuales, mediante una preparación racional y científica, sería posible acometer la colonización del territorio y la explotación de sus riquezas naturales, para beneficio colectivo.

Ciertamente, es para nosotros tarea ardua el censurar la Administración pública del Chocó, por cuanto hay intereses creados que procurarán desvirtuar nuestros conceptos achacándolos a ligereza de criterio o a poca inclinación hacia el territorio que nos ha llamado tanto la atención. Esos politicastos, a quienes nos acabamos de referir, probablemente rasgarán sus vestiduras diciendo entonces: «ha dicho contra la Patria». Así, pues, nos abstenemos de formular los cargos concretos que llegaron a nuestro conocimiento en Condoto, limitándonos a reproducir los conceptos emitidos por una autoridad no sospechosa: la del señor Juan José Carrasco, Intendente que fue por derecho propio del Chocó, como natural de la región, y bien empapado de sus necesidades. Tales conceptos pasaron por el tamiz de la crítica del doctor Juan E. Cruz, tantas veces citado a lo largo de este escrito, por su veracidad insospechable. Dijo el doctor Cruz, al hacer un análisis somero de la situación económica y administrativa en el Chocó, en ese entonces:

El señor Prefecto de la Provincia del San Juan, don Pedro Elías Serrano, nos envió una galante y amable nota de saludo, y a su nota acompañó un ejemplar del periódico oficial de la Intendencia, en el que corre publicado un informe en donde se acusan irregularidades en el funcionamiento del Concejo municipal de Istmina.

Es evidente que la Administración pública municipal en casi todos los Distritos del Chocó es un desastre. Según el informe del señor Intendente (señor Carrasco) Municipios hay donde no se ha podido constituir el Cabildo, porque, convocados los ciudadanos a elecciones, no ha ocurrido nadie a ejercer el sagrado derecho. No dice el informe si cuando se ha tratado de elecciones que han interesado vivamente a los viejos partidos, los ciudadanos tampoco han concurrido a los comicios.

De los trece Distritos que integran la Intendencia, la mayoría, es decir, siete llevan una vida estacionaria, difícil y quizá insostenible. Son entidades sin personal hábil y, aun cuando su situación topográfica y sus riquezas naturales los hacen dignos de mejor suerte, su evolución hacia el progreso no llegará a conseguirse sino cuando el Gobierno nacional encauce hacia ellos una inmigración sana y útil. (Palabras textuales del señor Carrasco). Tales Municipios son Juradó, Nuquí, Riosucio, Acandí, Baudó y Nóvita.

Los Jueces del Circuito, según el señor Intendente, están ociosos, sin que esto signifique que carecen de asuntos a su estudio, y los Prefectos no les hacen las visitas que deben hacerles.

No hay cárceles, las estadísticas no se llevan, las escuelas no funcionan o funcionan mal. Muchas de las oficinas de recaudación no rinden cuentas o las rinden con grandes retrasos. Hay empleados de manejo que no prestan sus respectivas fianzas. La Administración general de la Renta de Licores no había rendido las cuentas de 1919 ni las de enero a abril de 1920. (Informe del Contador general).

Tan desastroso estado de cosas es todavía poco en presencia de muchas más irregularidades y tristezas que se encontrarán en el informe del señor Intendente y que no transcribimos....

Las vías terrestres de comunicación son otro desastre. Nos referimos a las que comunican o, mejor, incomunican a la Intendencia con el interior de Colombia. Entre unos y otros parajes de la Intendencia no hay sino vías acuáticas. Allá no se viaja sino por canoas, al menos en el corazón de tal sección de la Patria.

En la actualidad los servicios de correos y telégrafos del Chocó con el interior son una verdadera vergüenza. Nada más decimos del telégrafo, aunque hemos dicho poco. Respecto de correos, sí creemos conveniente referirnos a lo que manifiesta el señor Intendente en su informe.

Con relación al correo que gira entre Quibdó y Cartagena, dice el señor Intendente que por haber suspendido los señores Diego Martínez y Compañía el servicio de los vapores en el Atrato, tal correo está a cargo de otros barcos sin itinerario, de modo que la correspondencia llega a la buena de Dios, y a veces pasan meses sin que el comercio se entienda con sus parroquianos en el Extranjero. Hace meses, dice, está estancada en Quibdó una remesa considerable de dinero que se ha tratado de remitir a la Junta de Conversión para recauñarla.

El correo de Bogotá, que va por la vía Cartago-Nóvita, que es el más importante para los asuntos oficiales, lleva la correspondencia con muchos meses de atraso, dice el señor Intendente, empapada, abierta en ocasiones, de modo que no hay reserva ni seguridades en ese transporte. Acaso por esto, según se nos informó en Istmina, la correspondencia de Bogotá suele dar la vuelta por Buenaventura; pero de esta vía he aquí lo que dice textualmente el funcionario en referencia:

“El correo nacional entre Buenaventura e Istmina es un desastre completo y es uno de tanta importancia como el que gira, en idénticas condiciones, entre Cartagena y Quibdó, pues amén de que por allí cursa la correspondencia oficial que va y viene del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cali, donde se surte la última instancia de los negocios despachados por los Juzgados de Circuito de la Intendencia, por allí entra también buena parte de la correspondencia del Exterior. Tal correo llega de mes en mes, si acaso, pues ocasiones hay en que no llega ni dentro de ese plazo y, como en el correo nacional de Bogotá a Quibdó, la correspondencia y las encomiendas llegan mojadas y con un atraso espantoso”.

¿Se quiere una relación más amarga, más vergonzosa para el país? Pues léase íntegro el informe en referencia y se sentirá pavor al saber cómo marchan otros asuntos².

Siendo de otras personas las afirmaciones anteriores, bien podemos nosotros hacer pie en ellas para resumir de esta manera:

1° En el Chocó no hay ni ha habido, instrucción pública; las escuelas de primera enseñanza no funcionan o funcionan muy mal; pues con un sueldo de veinte pesos mensuales, como lo apuntó atinadamente el señor ex-Director del Ramo en la Intendencia, Dr. Mosquera, es imposible que los maestros se obliguen a prestar sus servicios en lugares alejados de las poblaciones, y donde son necesarios un interés y un altruismo sin ejemplo.

2° Tampoco hay administración de justicia; pues si los Jueces no trabajan, si los Prefectos no cumplen con su deber, ni funcionan las cárceles; ni hay forma de comunicar a los Juzgados con el Tribunal de Cali.... ¿qué suerte podrá haber a los infortunados a quienes toca caer en manos de Mercurio? ¿Qué dirá la gleba que calla y sufre las tortuosas andanzas de la injusticia?

3° Para el Chocó no hay correos ni telégrafos. Si todas las líneas telegráficas son como la que conocimos entre Nóvita y Opogodó, no es maravilla que la corriente eléctrica prescindiera de prestar allí su concurso.

4° En la administración de las rentas intendenciales preside el desorden, si no llega a ocurrir algo peor.

5° La vida civil en las poblaciones chocoanas se agita tenuemente, de acuerdo con un estado político en donde predomina la influencia del gamonalismo, sin intervención directa de las personas importantes del comercio o de la agricultura y la minería de la región. Esta tenuidad de la acción cívica de los ciudadanos se manifiesta en la abstención electoral de que se quejaba el señor Carrasco, al hablar de la impersonalidad legal de siete Municipios.

6° En el Chocó son absolutamente desconocidos los caminos. Si no fuera por los ríos, esas vías gratuitas de la naturaleza, los habitantes de la región se verían forzados a volar para trasladarse de un lugar a otro.

7° La estadística es allí un mito y la conveniente distribución de las rentas una ilusión.

² Naturalmente este estado de cosas tan acremente censurado por el finado jurisconsulto caleño Dr. Juan E. Cruz en los párrafos transcritos; ha mejorado algo en los últimos tiempos sin que esto quiera decir que no falte aún mucho que hacer en el Chocó, para que esta región riquísima y digna de mejor suerte, llegue a los destinos magníficos que le corresponde y a los cuales debe llevarla el país entero.

Algo más se podría deducir de las formales declaraciones del ex-Intendente señor Carrasco, para ennegrecer un cuadro sombrío de suyo, y donde nosotros vemos destacarse la responsabilidad inmensa del país. Pero ¿a qué conduciría tal pesimismo?

Si hoy estuviéramos en la época vacilante, de ingrata memoria para don José María Vargas Vila, en su libro Los Césares de la Decadencia; si hoy, de acuerdo con su parabólico modo de hablar,- se sentara en el solio de Bolívar la temblorosa senectud de los herederos de Teodosio, y pudiera germinar en el corazón de la República la simiente de discordias bizantinas, talvez debiéramos temer otra nueva segregación del territorio por la línea del Atrato, pues la Patria sólo se hace con un correcto manejo que la haga amable y grata. Afortunadamente soplan vientos distintos en el Gobierno de la República, que prometen cambio de rumbo. Este cambio representará para la región dicha, su entrada a la cooperación nacional con elementos que la pongan a la cabeza de las demás secciones, como lo estuvo en tiempos coloniales, cuando don Andrés de Ariza despachaba para España galeones cargados de oro, de platino, de perlas y de especias de la fabulosa región del Chocó.

Jorge Álvarez Lleras.



Revisado por FEPP